

¿Pueden los sesgos cognitivos condicionar la preocupación ambiental? El caso de Italia y España

Elisabetta Mannoni
Central European University (CEU)



<https://dx.doi.org/10.5209/cgap.76194>

Accepted:3/03/2021 Received: 15/12/2020

Traducido por Pablo González; revisado por Patricia Lutzardo.

Resumen. El presente estudio busca investigar si los sesgos cognitivos – en particular, el de la mera exposición – pueden promover preocupación ambiental entre la opinión pública. Se llevó a cabo un análisis de regresión a partir de datos concernientes España e Italia para averiguar si (1) la exposición de individuos a estímulos proambientales en forma de ambientes físicos naturales o políticas públicas de reciclaje y (2) el pertenecer a las nuevas generaciones hodiernas estuvieran asociados a una mayor preocupación ambiental. Los resultados confirman ambas hipótesis y sugieren que las políticas ambientales que implican cambios en la vida diaria de los individuos, más allá de ser benéficas para el ambiente, concientizan a la opinión pública sobre el tema ambiental.

Palabras clave. preocupación ambiental; sesgos cognitivos; políticas ambientales; España; Italia

Index. 1. Introduction. 2. Theoretical framework. 2.1. Biases that may hinder or foster environmental concern. 2.2. Socio-demographic predictors of environmental concern. 2.3. Research question and hypotheses. 3. Data and methodology. 3.1. Data. 3.2. Measurement. 4. Results. 4.1. Exposure to pro-environmental stimuli. 4.2. Regression results. 5. Discussion. 6. Conclusions. Bibliography.

Cómo citar: Mannoni, E. (2021): Do cognitive biases condition environmental concern? The case of Italy and Spain, en Cuadernos de Gobierno y Administración Pública 8-1, 1-14.

1. Introducción

La emergencia climática representa la crisis más crucial a la que la humanidad ha tenido que enfrentarse. Una situación tan amenazante para la vida exige una acción de mitigación urgente y consistente por parte de los gobiernos y las instituciones supranacionales – sin embargo, tal acción concreta no se ha sucedido (Funk et al., 2018). Esta inacción es precisamente lo que descansa en el centro de la cuestión de la que parte este análisis. ¿Por qué no se están siguiendo políticas medioambientales sustanciales? ¿Qué tipo de input está aportando la opinión pública al sistema político? ¿Qué tan preocupada está la misma por el cambio climático, y qué factores psicológicos pueden afectar a esta preocupación?

Según el modelo del sistema político de Easton (1957), los outputs producidos por los representantes en la forma de políticas son el producto de un proceso en el que, entre otras cosas, los inputs juegan un papel relevante; inputs que los ciudadanos introducen en el sistema, con sus demandas y solicitudes de cualquier tipo. Además, los inputs también reciben retroalimentación de los outputs del sistema, vinculando inevitablemente todos los componentes de este ciclo. Con base en este marco teórico, la preocupación medioambiental de la opinión pública se vuelve clave por dos razones. Por un lado, las políticas o iniciativas medioambientales son de éxito improbable si no pueden contar con el apoyo sustancial de la ciudadanía para su implementación adecuada. Por otro lado, dado que estas políticas están probablemente dirigidas a que la ciudadanía adopte un estilo de vida más sostenible en términos generales, es crucial conocer en qué posición se encuentra la opinión pública para tener una idea sobre si los ciudadanos pueden tener una predisposición a respaldar esas políticas a través de acciones voluntarias individuales en sus actividades diarias y su conducta personal.

Considerado todo esto, esta investigación tiene como objetivo examinar el caso de dos países del sur de Europa, España e Italia, cuya opinión pública es habitualmente etiquetada como menos preocupada por el medio ambiente en comparación con otros países europeos, investigar el nivel de preocupación medioambiental de estas poblaciones, e identificar aquellos elementos que las estrategias de sostenibilidad elaboradas en estos dos países deberían tener en cuenta. Esto se consigue principalmente por medio de la observación de la crisis climática desde una perspectiva sociopsicológica, asumiendo que, en palabras del científico del comportamiento Daniel Kahneman, “para movilizar a las personas, esto tiene que convertirse en un problema emocional” (Marshall, 2016: 57). Por lo tanto, el análisis investiga si es posible identificar sesgos cognitivos que pueden influir en la protección del medio ambiente y fomentar la preocupación medioambiental de la opinión pública.

Sobre esta base, y partiendo de las teorías de las ciencias de la conducta, se definirán algunas expectativas sobre el efecto de la exposición a ciertos estímulos relacionados con el medio ambiente y teniendo en cuenta el reciente aumento en importancia de la cuestión climática, especialmente relevante entre las generaciones más jóvenes. El análisis de regresión reveló que los individuos viviendo en Regiones Italianas o Comunidades Autónomas Españolas con políticas de reciclaje más estrictas y una mayor proporción de espacios naturales también mostraron un mayor grado de preocupación medioambiental. Además, pertenecer a las generaciones más jóvenes, tener un alto nivel de educación, así como un alto nivel de ingresos, y ser mujer en lugar de hombre, emergieron como buenos predictores de un grado mayor de preocupación medioambiental, lo que sugiere elementos remarcables (y quizás novedosos) para tener en cuenta al pensar sobre nuevas políticas dirigidas a fomentar la sostenibilidad.

El resto del artículo está estructurado de la siguiente manera: una primera sección revisará la literatura relevante sobre el tema y finalmente definirá la pregunta de investigación, la expectativa general, y las hipótesis particulares de esta investigación. En segundo lugar, seguirá la información sobre los datos utilizados, junto con la operacionalización y la medición de variables y la metodología. Luego, se presentarán y comentarán debidamente los resultados de los análisis de regresión, seguidos de una sección de observaciones finales que resumirá los elementos principales de esta investigación, comparará los resultados con la expectativa original del análisis, delineará sus límites y sugerirá interesantes vías potenciales para investigaciones futuras.

2. Marco teórico.

2.1. Sesgos que pueden obstaculizar o fomentar la preocupación medioambiental.

Es común que los ciudadanos carezcan de un conocimiento sustancial sobre cuestiones políticas (Delli Carpini & Keeter, 1991). Sin embargo, la falta de conocimiento no impide a las personas expresar una preferencia al emitir un voto o dar una opinión sobre una cuestión específica. Según la literatura sobre psicología del comportamiento, los cerebros humanos tienden a optar por formas de tomar decisiones rentables, apoyándose en la heurística (i. e., atajos cognitivos que sesgan nuestro juicio). Esto les permite salir de la situación de impasse por indecisión a la que a menudo se enfrentan y tomar una elección que no requiera demasiado esfuerzo y aun así les garantice una sensación de satisfacción general (Kahneman, 2011). En ocasiones utilizamos métodos heurísticos incluso para tomar decisiones muy relevantes, tanto a nivel personal como social – aquellas decisiones que, dada su importancia, esperaríamos que fueran el resultado de un análisis racional de costes y beneficios. Sin embargo, este a menudo no es el caso. En cambio, en decisiones políticas y económicas, entre muchas otras, nuestras decisiones son muy propensas a la distorsión (Sniderman et al., 1991).

Por medio de experimentos, Tversky y Kahneman (1974) descubrieron que un gran número de decisiones de individuos están sesgadas; es decir, que son el resultado final de procesos intuitivos que a veces pueden llevar a una mejor elección, y otras veces a una peor, en términos de maximización de la utilidad. Lo remarcable es que este tipo de proceso de toma de decisiones nos lleva a la elección más satisfactoria para nosotros en ese momento, incluso si en términos de utilidad no es la mejor (Baldassarri, 2005). Por lo tanto, nuestra racionalidad no consiste en optimizar el resultado de elegir algo en base a la consistencia y coherencia, sino en tener la habilidad de “Tomar lo Mejor; ignorar el Resto” (Baldassarri, 2005: 55) – es decir, identificar las señales relevantes e ignorar las superfluas. Así pues, no estamos sesgados aleatoriamente por las señales que seleccionamos – sino que sistemática e inconscientemente seguimos algunos patrones que nos facilitan las cosas en términos de esfuerzo mental, dependiendo de lo que podemos evocar, lo que recordamos, lo que vimos y lo que creemos que vimos.

Entre las valiosas señales que intervienen en la cuestión medioambiental y la urgencia necesaria para luchar contra el calentamiento global, algunos sesgos cognitivos son instrumentales para explicar por qué frente a este riesgo global sin precedentes no se sigue una igualmente sin precedentes acción global. Los cerebros humanos están de alguna manera “programados para ignorar el cambio climático” (Marshall, 2015: 226). La lista de mecanismos cognitivos que potencialmente pueden sesgar nuestro juicio en favor de una actitud laxa hacia el problema del calentamiento global es, desafortunadamente, larga. Sin

embargo, algunos de estos atajos cognitivos giran en torno al mismo concepto y pueden de alguna manera ser agrupados y concebidos como una red de sesgos conectados entre sí en lugar de mecanismos aislados que funcionan por separado en las mentes humanas.

En primer lugar, las actitudes y el comportamiento de los individuos son sensibles al tiempo. La ilusión del fin de la historia ha sido identificada como una tendencia de los individuos a ver el presente como la última etapa de su evolución como personas, y a subestimar puntualmente el grado de cambio que el futuro probablemente les traerá con el paso del tiempo – “la historia, parece ser, siempre está terminando hoy” (Quoidbach et al., 2013: 98). Si algo nos resulta inimaginable, también consideraremos improbable que pueda ocurrir. Conceiblemente, el efecto del fin de la historia y el cálculo erróneo que conlleva podrían contribuir a la ausencia de acción contra las crisis medioambientales, dado que sus consecuencias, a pesar de la gran cantidad de información disponible y racionalmente conocible sobre el tema, son percibidas aún como alejadas de su condición presente por muchas personas privilegiadas. En una línea análoga de razonamiento relacionada con el tiempo, la literatura sobre el descuento hiperbólico muestra que los extensos daños futuros a menudo casi no tienen ningún efecto en las decisiones presentes de las personas, como es el caso con la lucha contra el calentamiento global (Karp, 2005). Cuando se piensa en el intercambio de costes y beneficios en una dimensión temporal que no es el presente, las personas tienden a darle menos importancia al momento futuro que al presente, actuando como si los resultados en el futuro fueran a ser inferiores (*'descontados'*) de lo que en realidad son.

En segundo lugar, las actitudes y el comportamiento de los individuos están sesgados en contra de la negatividad y en favor de escenarios optimistas. El sesgo de optimismo lleva a los individuos a inclinarse más hacia la creencia en un resultado más favorable que en los negativos (Hatfield & Job, 2001). El pensamiento optimista introduce una tendencia a predecir resultados mejores para el ‘equipo’ preferido de cada uno, ya sea su estrecho grupo social, una comunidad más amplia o incluso toda la población (Babad & Katz, 1991). Bajo el llamado efecto aveSTRUZ, las personas ignoran eventos desfavorables, incluso cuando es innegable que estén ocurriendo o van a ocurrir (Karlson et al., 2009).

Finalmente, el sesgo de normalidad hace que las personas, en tiempos de crisis, inicialmente subestimen el problema, interpretando por ello la situación como menos desastrosa de lo que es y mostrándose reacia a resolverla (Kuligowski & Gwynne, 2010). El sesgo de normalidad a menudo toma la forma de afirmaciones comunes como “esto no puede pasarnos a nosotros” o “la vida seguirá igual incluso después de un desastre” (Valentine & Smith, 2002: 186), y una consecuencia probable de este sesgo es la incapacidad de las autoridades para gestionar el desastre o involucrar a la sociedad civil a participar en su gestión (Omer & Alon, 1994). En consonancia con este apego a lo que es considerado ‘normal’ y al momento presente, el sesgo del statu quo fomenta una tendencia a preferir opciones conocidas frente a alternativas desconocidas (Fernandez & Rodrik, 1991).

Todo esto encaja en la llamada Teoría de Justificación del Sistema (SJT), según la cual los individuos encuentran seguridad personal en la percepción de un sistema predecible, ya que les da la oportunidad de sentir que pueden controlarlo. Una vez perciben el mundo como predecible, pueden asumir que viven en una sociedad justa, justificar sus estructuras, legitimar sus jerarquías (Jost & Andrews, 2011). La SJT ayuda a comprender la inercia individual frente a las crisis – justificar el sistema existente significa abrazar su forma de funcionar por una parte siendo solidarios con él, así como protegiendo su integridad, y

por otra parte rechazando las amenazas al statu quo. Las políticas medioambientales por definición constituyen un desafío al statu quo. Por ello, existe la tentación individual a rechazar estas políticas en defensa de algo que conciben como justo: el sistema tal y como es actualmente (Feygina et al., 2010). De hecho, la investigación ha revelado una correlación inversa entre las actitudes proambientales y los factores típicos de la justificación del sistema, tales como el autoritarismo de derecha, el conservadurismo, y la orientación hacia la dominación social, todos asociados negativamente con actitudes o comportamientos positivos hacia la defensa del medio ambiente (Allen et al., 2007; Kilbourne et al., 2002; Sabbagh, 2005; Son Hing et al., 2007).

Desafortunadamente, la lista de sesgos cognitivos que fomentan la preocupación medioambiental en lugar de obstaculizarla no es tan larga. Se ha observado que la heurística de la disponibilidad, bajo la cual “las personas utilizan casos destacados de un evento para juzgar su probabilidad” (Deryugina, 2013: 5), hace que las personas piensen que el cambio climático es real si han experimentado personalmente fluctuaciones locales en las temperaturas, especialmente si lo han hecho recientemente (Deryugina, 2013). Egan y Mullin (2012) similarmente mostraron que las personas que habían experimentado de primera mano un aumento notable en las temperaturas tendían a llegar a ser más conscientes de la existencia del fenómeno del calentamiento global. Kitschelt (1993) apuntó cómo incluso la catástrofe nuclear de Chernobyl en 1986 incrementó la preocupación medioambiental entre el público, mientras que Hartwig y Tkach-Kawasaki (2020) encontraron que el accidente de Fukushima en 2011 afectó positivamente a la preocupación medioambiental de los alemanes. Por tanto, es legítimo concluir que recordar una calamidad reciente podría fomentar la preocupación medioambiental individual. No obstante, sería un sinsentido pensar siquiera en construir cualquier estrategia razonable y segura para fomentar la preocupación medioambiental que dependa de la ocurrencia de catástrofes.

Otro sesgo cognitivo que podría potencialmente jugar un papel en favor de la defensa del medio ambiente es el efecto de la mera exposición: el mero acto de experimentar algo hace que los individuos inevitablemente se familiaricen con ello, y esa familiaridad, a su vez, se traduce en una actitud más positiva hacia ello de la que tenían antes de encontrarse con ese estímulo (Zajonc, 1968). Experimentos sociales han revelado que esta actitud positiva hacia el estímulo después de haber sido expuestos al mismo no es generada por un proceso consciente de información (Monahan et al., 2000). En cambio, los individuos potencialmente pueden no ser conscientes de estar expuestos a ningún estímulo y aun así verse afectados por el mismo (Zajonc, 2001) – no es de extrañar que esta heurística sea masivamente empleada en teorías de estrategia de marketing y elaboración de marcas para la construcción de anuncios (Kent & Allen, 1994).

Consistentemente con esto, como fue ilustrado por Dunlap y Hefferman (1975), los individuos que experimentan contacto directo con la naturaleza tienden a ser más propensos a apreciar el entorno natural; por lo tanto, sugirieron, esto probablemente influye en la inclinación a preservar el medio ambiente y la naturaleza en general. Por lo tanto, es razonable esperar que las personas más expuestas a estímulos naturales o medioambientales tienden a estar más dispuestas a preocuparse por el medio ambiente y aprobar políticas ambientales.

2.2. Predictores socio-demográficos de la preocupación medioambiental.

Durante décadas, los científicos sociales han investigado los determinantes de las actitudes y los comportamientos a favor del medio ambiente. La teoría más extendida sobre ello es probablemente el clivaje entre materialismo y post-materialismo, elaborado por Inglehart (1981). Según esta teoría, la preocupación medioambiental sólo surge cuando los individuos se encuentran en condiciones físicas y económicas seguras. Sin embargo, el ecologismo generalizado en países en desarrollo refutó la validez de esta teoría, que no sería una explicación aceptable para la emergencia de actitudes medioambientales, al menos en el hemisferio sur (Brechin & Kempton, 1994). Sin embargo, a pesar de no estar de acuerdo acerca de la teoría del post-materialismo, los académicos generalmente convienen en la importancia de al menos dos impulsores de la preocupación por el cambio climático.

Primero, se ha demostrado que el género es un fuerte determinante de la preocupación por el medio ambiente, lo que significa que las mujeres tienden a ser más sensibles al calentamiento global que los hombres y están mucho más informadas sobre el tema (McCright, 2010). Una explicación de esto fue ofrecida por Brough et al. (2016), quienes sugirieron que la sensibilidad hacia la cuestión medioambiental estaba asociada con la feminidad, lo que hacía a aquellos hombres temerosos de poner en peligro su masculinidad menos dispuestos a adoptar posturas medioambientales y participar en actividades o debates en pro del medio ambiente. Más aún, la teoría ecofeminista (Puleo, 2013) toma inspiración de la cercanía entre las mujeres y la naturaleza. Se basa en la idea de que el capitalismo patriarcal fue construido y se mantuvo vivo subordinando a las mujeres, colonizando personas ‘extranjeras’, apropiándose de sus tierras, y en último término gobernando sobre la naturaleza. Según el ecofeminismo, el hecho de que las mujeres tiendan a emprender acciones en defensa del medio ambiente en mayor medida que los hombres es un dato cuya explicación descansa en el hecho de que la subordinación de las mujeres y la explotación de la naturaleza no son sino dos caras de la misma moneda – ambas siguen la misma injusta y arbitraria lógica de la dominación patriarcal.

Segundo, la educación también es generalmente considerada un factor relevante en el aumento de la preocupación por el medio ambiente, tendiendo los individuos más educados a ser los más sensibles al calentamiento global (Kemmelmeier et al., 2002; Kvaloy et al., 2012).

Finalmente, uno razonablemente podría esperar que la edad fuera un predictor significativo de sensibilidad ante la cuestión en la actualidad, dado que las generaciones más jóvenes crecieron en un contexto donde el ecologismo ya era una realidad. Con toda probabilidad, también están destinadas a vivir más tiempo en este planeta y a participar en consecuencias más evidentes de la crisis medioambiental. Sin embargo, como señaló Vázquez (2020), la importancia de la edad como un potente predictor de la preocupación medioambiental aún está por demostrar. Aun así, no debe descartarse la posibilidad de que los últimos años se conviertan en un punto de inflexión crítico, dividiendo una época en la que la edad no era tan importante para determinar la sensibilidad hacia la cuestión climática, de una época en el que las generaciones más jóvenes acaben presidiendo el debate (Watts, 2019).

2.3. Pregunta de investigación e hipótesis.

El objetivo último de esta investigación es identificar aquellas señales psicológicas que, en lugar de explicar el nivel relativamente bajo de preocupación por la cuestión, podrían aumentar la sensibilidad hacia la condición y el destino del medio ambiente. ¿Hay alguna forma en la que los sesgos cognitivos puedan estar lanzando una soga a una preocupación medioambiental que de otro modo estaría condenada, incluso en países donde el problema es menos relevante?

La expectativa general que será puesta a prueba es la de que cuanto más fácilmente puedan las personas recordar experiencias, objetos, políticas, emociones que tengan algo que ver con la protección del medio ambiente, más sensibles tenderán a ser hacia la cuestión. Para ser puesta a prueba, esta hipótesis se traduce en dos hipótesis más específicas. Primero, basándonos en la literatura sobre el heurístico de mera exposición, esperamos que las personas que viven en regiones con un mayor grado de protección del medio ambiente estén más preocupadas por ello.

Formulado menos estrechamente,

H1. Cuanto más expuestos a estímulos proambientales estén los ciudadanos, más preocupados estarán por el medio ambiente.

Segundo, considerando la relevancia de los tiempos actuales para la evolución y relevancia del debate medioambiental, la segunda hipótesis es que las personas jóvenes son ahora más sensibles al cambio climático que aquellos que fueron jóvenes (y, por tanto, se socializaron políticamente) en el pasado.

H2. Pertener a las generaciones más jóvenes de la actualidad es un buen indicador de un mayor grado de preocupación medioambiental.

3. Datos y metodología.

3.1. Datos.

Ambas hipótesis serán probadas empleando un análisis de regresión. Dado que esta investigación se centra en las actitudes medioambientales de la opinión pública, se utilizarán los datos medidores de la preocupación por el medio ambiente de la última oleada de Estudios Europeos de Valores (EVS), que incluye encuestas realizadas tanto para España (2017) como para Italia (2018) (EVS, 2020). Aunque el EVS ofrece información sobre variables socio-demográficas y actitudes hacia el medio ambiente, no incluye datos sobre variables que midan la exposición de la opinión pública a estímulos proambientales.

Por lo tanto, estos datos fueron recogidos por un lado de los informes nacionales en la red EU Natura 2000, detallando información sobre áreas naturales protegidas en cada región del país bajo la Directiva de Aves y la Directiva de Hábitat disponibles en las páginas oficiales de los Ministerios de Medio Ambiente de ambos países (Ministero dell' Ambiente, 2020; MITECO, 2020). Por otro lado, se recuperaron de las agencias nacionales (INE, 2020; ISPRA, 2020), proporcionando información de políticas

medioambientales promulgadas por gobiernos nacionales o locales para medir la exposición de los ciudadanos a estímulos positivos hacia la tendencia de cuidar el medio ambiente.

3.2. Medición.

Preocupación medioambiental (VD). De 1990 a 2018, la preocupación medioambiental fue conceptualizada de formas muy diferentes de una oleada de EVS a otra, lo que ha llevado a investigar esta actitud en formas que varían a lo largo de los años tanto en cantidad como en calidad. La diferencia de contenido no descansa sólo en la redacción adoptada, sino principalmente en la relación entre los seres humanos y el medio ambiente que los ítems destacarían. En 2017 y 2018 – y por primera vez en comparación con las previas oleadas de EVS – los ítems de la encuesta incluidos para indagar sobre la preocupación medioambiental prestaron atención al dilema existencial que supone la emergencia climática. Así, esta batería es particularmente digna de mención en comparación con las anteriores, pues incluye frases formuladas negativamente que destacan, por ejemplo, la dificultad para que un solo individuo marque la diferencia en términos ecológicos. También abordan la frustración que deriva de pensar que la acción individual es menos efectiva que la colectiva, haciendo que la acción individual parezca inútil. Además, también presta atención a la ubicación real de la cuestión medioambiental en la jerarquía de prioridades de los individuos. Asimismo, la última oleada incluye un ítem (“Daría parte de mis ingresos si estuviera seguro de que mi dinero sería utilizado para prevenir la contaminación medioambiental”) que es el único de entre todas las oleadas de los EVS que mide la preocupación medioambiental desde 1990.

Por todas estas razones, se realizó un análisis factorial para construir un índice internamente consistente para la preocupación medioambiental. Incluyó todos los siete ítems – seis afirmaciones con las que el encuestado podía estar ‘totalmente de acuerdo’, ‘de acuerdo’, ‘ni de acuerdo ni en desacuerdo’, ‘en desacuerdo’ o ‘totalmente en desacuerdo’, y un ítem presentado como una cuestión de demarcación, ofreciendo al encuestado la posibilidad de elegir entre dos objetivos presentados como mutuamente excluyentes (véase la Tabla 1). Este último ítem evoca la dicotomía economía-medioambiente, planteada como una ecuación donde la defensa del segundo requiere el sacrificio de la primera. Va más allá del propósito de este análisis el debatir sobre las potenciales deficiencias de una conceptualización que excluye a priori el rango completo de vías al desarrollo sostenible, donde el desarrollo económico y la protección del medio ambiente, en lugar de ser uno enemigo del otro, pueden en su lugar beneficiarse mutuamente. Aquí, bastará con decir que pareció ser consistente con los otros cuatro nuevos ítems cuando se incluyó en el índice y por lo tanto se mantuvo.

El primer intento de construir un índice que incluyera los siete ítems contenidos en el cuestionario llevó a constatar que la primera afirmación, en la que se preguntaba a los encuestados si estarían dispuestos a donar parte de sus ingresos a la lucha contra la contaminación, no constituía un elemento coherente con los demás ítems del índice. De hecho, a pesar de obtener un alto alfa de Cronbach ($\alpha = .69$), su carga factorial para el Factor 1 (valor propio = 2.46) fue mucho menor que cualquier otro (véase la Tabla 6). Eliminarlo resultó en un índice más internamente consistente ($\alpha = .73$).

Exposición a estímulos proambientales (VI1). En primer lugar, los conjuntos de datos EVS proporcionan información en la dimensión del municipio del encuestado. Asumiendo que vivir en un área

más urbana que rural suele implicar la posibilidad de estar rodeado de más o menos elementos naturales, esta variable fue codificada de forma que tuviera tres diferentes categorías que diferenciaran a los encuestados entre aquellos viviendo en grandes ciudades (>100.000 habitantes), aquellos viviendo en ciudades menores ($20.000-100.000$ habitantes) y aquellos viviendo en pueblos (<20.000 habitantes).

En segundo lugar, partiendo de los datos de Natura 2000, el grado de exposición a los estímulos naturales fue medido a través de otras dos variables, una mostrando el número de espacios protegidos presentes en la región administrativa considerada (Áreas Especiales de Conservación, SACs), expresado en valor absoluto; la otra mostrando la proporción de áreas protegidas sobre todo el territorio regional (Lugares de Importancia Comunitaria, SIC), expresada en porcentaje. El primero da cuenta de la variedad de estímulos naturales a lo largo de la región, mientras que el segundo lo hace de su cobertura.

En tercer lugar, con el objetivo de incluir en el análisis un estímulo pro-ambiental de naturaleza política y comprobar el efecto de algo que no viene meramente dado, sino que es creado ad hoc por los gobiernos nacionales o locales, se incluyó en el análisis la porción de los residuos urbanos producidos a nivel regional que es reciclada. La elección de usar esto como una variable sustitutiva válida de estímulos proambientales en lugar de otras medidas políticas dirigidas a la sostenibilidad descansa en el hecho de que la demanda de reciclaje tiene el poder absoluto de entrar en las casas de los ciudadanos más intrusiva y frecuentemente que, por ejemplo, la creación de zonas verdes urbanas o la implantación del uso compartido de bicicletas.

Tabla 1. Cargas del Factor 1 para cada uno de los seis ítems sobre preocupación medioambiental para España e Italia 2017-18 (EVS, 2020).

Afirmación	Factor
Daría parte de mis ingresos si tuviera la certeza de que el dinero se utilizaría para prevenir la contaminación ambiental	.32*
Simplemente es demasiado difícil para alguien como yo el hacer algo por el medio ambiente	.65
Hay cosas más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente	.75
No tiene sentido hacer lo que yo pueda por el medio ambiente salvo que los demás hagan lo mismo	.76
Muchas de las afirmaciones sobre amenazas medioambientales son exageradas	.67
¿Qué afirmación está más cerca de su propio punto de vista? - Debería darse prioridad a proteger el medio ambiente, incluso si causa un crecimiento económico más lento y algunas pérdidas de puestos de trabajo - El crecimiento económico y la creación de empleo debería ser la máxima prioridad, incluso si el medio ambiente se resiente en cierta medida	.57

Nota. * Ítem eliminado.

(Fuente: elaboración propia).

Generación (VI2). Para comprobar si el hecho de haber sido socializado en un contexto histórico específico producía una diferencia, se calculó y recodificó una variable de generación de forma que se diferenciaran las observaciones entre individuos pertenecientes a diferentes cohortes. La división generacional aquí aplicada es la generalmente usada por el Pew Research Center (Dimock, 2019; Taylor et al., 2014). Por lo tanto, habrá una ‘generación Senior’ (también conocida como “generación Silenciosa”, nacida hasta 1945); ‘Babyboomers’ (1946-1964), ‘Generación X’ (1965-1980); ‘Generación Y’ o ‘Millennials’ (1981-1996), y ‘Generación Z’ (1997 hasta aproximadamente 2012). Dado el exiguo número de observaciones disponibles para la Generación Z y la relevancia de las generaciones más jóvenes para este análisis, los análisis de regresión tratan a la Generación Y y a la Generación Z como pertenecientes a la misma categoría.

Variables de control. En cuanto al género, la muestra fue dividida en hombres y mujeres. En cuanto a los ingresos, los encuestados fueron asignados a una de tres categorías en función de si tenían un bajo (del primer al tercer decil), medio (del cuarto al sexto decil) o alto (del séptimo al décimo decil) nivel de renta. De forma parecida, fueron asignados a un bajo, medio o alto nivel de educación, en función de la edad hasta la que habían estudiado. Se hicieron varios intentos de operacionalización para tener en cuenta las diferencias entre los sistemas educativos español e italiano. Finalmente, las líneas divisorias entre un nivel y otro fueron fijadas en los 14 años de edad (para separar aproximadamente aquellos con un bajo nivel de educación de aquellos con uno medio) y en los 19 años de edad (para separar aproximadamente aquellos con un nivel medio de educación, que abandonaron los estudios una vez se graduaron de la escuela secundaria, de aquellos que fueron a la universidad, alcanzando un nivel educativo superior).

Por último, se recodificaron las regiones de los encuestados para dividir ambos países en tres áreas – Norte, centro, y sur. Hay que señalar que, mientras que en Italia estas áreas coinciden con el norte, centro y sur geográficos del país, no ocurre lo mismo en el caso de España. El fundamento tras la codificación de esta variable consistió en obtener un “norte económico” y un “sur económico” para compararlos con un área intermedia de referencia (el centro). El “norte económico” consiste en las regiones más ricas, donde el PIB per cápita es generalmente más alto, la tasa de desempleo más baja y tiende a haber un grado mucho mayor de industrialización. Estas regiones son las italianas Piamonte, Liguria, Lombardía, Trentino-Alto Adigio, Friul-Venecia Julia, Véneto y Emilia-Romaña; y las españolas Cataluña, País Vasco, La Rioja, Navarra y Madrid. Siguiendo el mismo razonamiento, las regiones en el “sur económico” son Campania, Abruzos, Molise, Basilicata, Apulia, Calabria, Sicilia y Cerdeña en el caso de Italia, o Islas Canarias, Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha y Extremadura en el caso de España. Todas las regiones y comunidades autónomas restantes pertenecen al centro y son utilizadas como la categoría de referencia de los resultados de la regresión.

4. Resultados.

4.1. Exposición a estímulos proambientales.

Las Figuras 1.1 y 1.2 muestran la distribución geográfica de los SIC, mientras que las Figuras 2.1 y 2.2 muestran el número total de SACs identificados en Italia y España bajo la directiva europea para cada región y comunidad autónoma. Al comparar ambos mapas para cada país, observamos que un mayor número de SACs no está necesariamente asociado con una mayor proporción de SICs, pudiendo las regiones que obtienen mayores puntuaciones en uno de los dos indicadores obtener unas muy bajas en el otro, y viceversa. En general, ningún patrón parece correlacionar las regiones del norte o del sur con una mayor o menor extensión de SICs y SACs.

Por otro lado, las Figuras 3.1 y 3.2 muestran el grado en el que las administraciones locales exponen a sus ciudadanos a estímulos proambientales haciendo que la región recicle un porcentaje mayor o menor del total de residuos urbanos producidos. Si bien hasta ahora los mapas no habían revelado ningún patrón destacable, aquí las cosas cambian, y puede ser inmediatamente notada, tanto para Italia como para España, una diferencia entre las regiones más ricas y las más pobres, registrando las primeras unos porcentajes más altos de residuos reciclados, y las segundas mostrando valores más bajos – alcanzando el 10% en el caso de Murcia en España.

Figura 1.1. Porcentaje de territorio protegido identificado como SIC

(Fuente: elaboración propia a partir de Ministero dell'Ambiente, 2020).

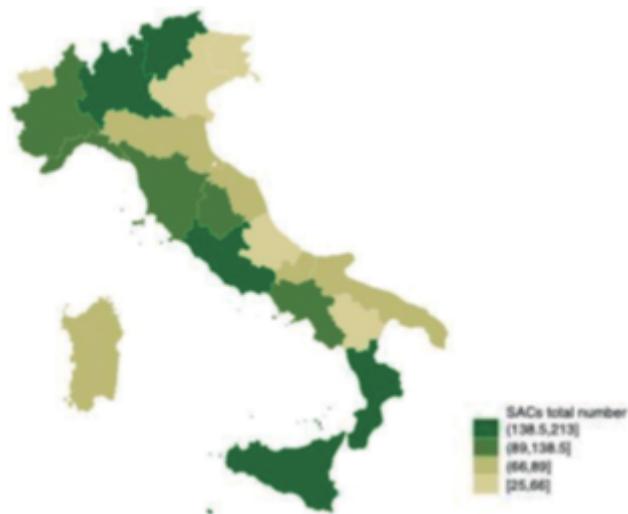


Figura 1.2. Porcentaje de territorio protegido identificado como SIC

(Fuente: elaboración propia a partir de MITECO, 2020).



Figura 2.1. Número de SACs (Fuente: elaboración propia a partir de Ministero dell'Ambiente, 2020).



Figura 2.2. Número de SACs (Fuente: elaboración propia a partir de MITECO, 2020).



Figura 3.1. Porcentaje de residuos reciclados sobre el total de residuos urbanos (Fuente: elaboración propia a partir de ISPRA, 2020).



Figura 3.2. Porcentaje de residuos reciclados sobre el total de residuos urbanos (Fuente: elaboración propia a partir de INE, 2020).



La observación de los tres mapas diferentes para cada uno de los dos países ayuda a aclarar un aspecto crucial de esta parte de la investigación aquí realizada: identificar variables que puedan ser proxies válidos de la exposición a estímulos proambientales no es una tarea fácil, y probablemente ninguna de las aquí elegidas sea una candidata perfecta para el trabajo. Sin embargo, se realizaron varios intentos de usarlas y poner a prueba la primera y principal hipótesis de este análisis incluyéndolas en diferentes modelos de regresión, controlándose entre ellas y por el tipo de municipio en el que vivían los encuestados. Dado que estas variables son indicadores de muy diferente naturaleza pero que representan la misma variable independiente, el análisis mostrado a continuación también tiene en cuenta la

interacción de las dos variables. Los resultados de la regresión se muestran en las Tablas 2.1 y 2.4 para Italia y España juntas, Tabla 2.2 sólo para Italia y Tabla 2.3 sólo para España.

4.2. Resultados de la regresión.

El primer modelo de regresión (Tabla 2.1) revela que, entre las posibles variables consideradas como indicadores de exposición a estímulos medioambientales, la única que se asocia significativamente con un mayor grado de una actitud positiva hacia el medio ambiente en Italia y España es aquella relativa al porcentaje de residuos reciclados en la región de origen del encuestado. Esta variable está asociada positivamente con la variable dependiente – lo que significa que a un mayor grado de reciclaje se le asocia un mayor grado de preocupación por el medio ambiente. Podría argumentarse que esto puede deberse a que las regiones con políticas medioambientales más estrictas también tienden a coincidir con aquellas donde los niveles de renta y educación son relativamente altos; esto sería una intuición legítima, pero el modelo controla esas variables a nivel individual, como puede verse más abajo, y por tanto el efecto de las políticas de reciclaje aquí destacado es un efecto neto. Los otros proxys incluidos, a saber, el número de SACs y el porcentaje de territorio identificado como SICs, no presentan una asociación significativa con la variable de resultado, así como tampoco lo hace el tipo de entorno en el que vivía el encuestado.

Ser español y no italiano tampoco tuvo un efecto significativo sobre la preocupación medioambiental, mientras que sí lo tuvo –uno negativo– el vivir en las zonas más ricas de los dos países (que también tienden a ser las más industrializadas). En cuanto a las otras variables, cabe confirmar la relevancia de la educación como la variable con el mayor efecto (positivo) sobre la preocupación medioambiental, seguida de la renta –ambas variables cuyos efectos están ampliamente documentados en la literatura. En el caso de la renta, pertenecer a los niveles más altos es lo que marca la diferencia en términos de preocupación medioambiental. En lo que respecta a la educación, incluso tener un nivel medio de educación afecta significativamente la actitud hacia el medio ambiente en comparación a tener un nivel bajo de educación; y aun así ir a la universidad tiene un efecto aún más sustancial –de hecho, es el predictor más fuerte de la preocupación medioambiental en todo el modelo. La regresión también parece confirmar la teoría del ecofeminismo ya que muestra que ser mujer tiene un efecto significativo en la actitud hacia el entorno natural. Por último, pertenecer a una generación más joven se asocia significativamente con una inclinación más ecologista. Todas las generaciones parecen estar significativamente más preocupadas por el medio ambiente que los Seniors, y pertenecer a la Generación X, Y o Z parece tener un impacto más sustancial que ser Baby boomer.

Sin embargo, analizar España e Italia de forma conjunta podría ocultar algunos datos de cierta relevancia. Al analizar los resultados de la regresión para los dos países por separado, se obtienen resultados interesantes. Primero, el modelo de regresión para Italia (Tabla 2.2) muestra que pertenecer a las regiones del sur del país tiende a afectar negativamente a la preocupación medioambiental. En cuanto a la exposición a estímulos proambientales en las regresiones de un solo país, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre la distinta naturaleza de las variables identificadas como indicadores de dicha exposición, se añadió una variable independiente al modelo que de alguna forma explicaba al menos dos de ellas. A saber, la interacción entre el porcentaje de áreas identificadas como merecedoras de protección bajo la directiva de Hábitat y el porcentaje de residuos urbanos que las regiones reciclan. Dicha interacción

resultó tener un efecto positivo significativo, aunque leve, en el aumento de la preocupación por el medio ambiente.

La importancia de esta interacción revela un efecto positivo que vivir en regiones con niveles más altos de reciclaje de residuos y mayor extensión de biodiversidad tiene sobre la preocupación por el bienestar del medioambiente. Por lo que respecta a las otras variables, vivir en un pueblo en lugar de en una ciudad menor o grande no parece tener ningún efecto significativo. Además, contrariamente a los resultados de la regresión anterior, ser una mujer y no un hombre no influye significativamente en la preocupación medioambiental en Italia. Por otro lado, podemos confirmar, también para Italia tomada individualmente, la relevancia de tener un título escolar superior – cuanto más alto, mejor. De hecho, a pesar de ser ligeramente menos influyente que en el modelo previo, la educación es la variable más relevante en este y en todos los modelos. La renta es también relevante, ya que tener una alta capacidad económica parece ser un determinante significativo de la preocupación medioambiental.

Por último, y muy relevantemente, dadas las cuestiones que esta investigación pretende abordar, según los resultados de la regresión, pertenecer a una generación más joven sí fomentaría la tendencia a estar preocupado por el futuro del planeta. Si en el modelo anterior, que también tenía en cuenta los datos de España, pertenecer a la Generación X no parecía ser un peor predictor para la preocupación medioambiental que pertenecer a la generación Millennial o Z, esta regresión para Italia muestra precisamente eso: ser Millennial o de la Generación Z es lo que marca la diferencia más significativa.

Tabla 2.2. Resultados de la regresión para la preocupación medioambiental en Italia en 2018 (EVS, 2020).

Variables de condición y de control	<i>B</i>	SE	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>df</i>	R ²	<i>n</i>
Preocupación medioambiental en Italia				12.16	13,1415	.10	1429
Generación							
Baby boomers	.34***	0.08	.000				
Generación X	.40***	0.08	.000				
Generación Y+Z	.43***	0.09	.000				
Género femenino	.08	0.05	.090				
Nivel de ingresos							
Medio	.10	0.06	.100				
Alto	.21***	0.0	.004				
Nivel de estudios							
Medio	.26***	0.07	.000				
Alto	.43***	0.08	.000				
Municipalidad							
Ciudad	-.02	0.07	.795				
Área rural	-.04	0.06	.490				
Estímulos proambientales	.00**	0.00	.009				
Zona							
Norte	-.04	0.07	.615				
Sur	-.22**	0.08	.005				
Constante	-.66	0.11	.000				

p* < .05, *p* < .01, ****p* < .001

(Fuente: elaboración propia).

El tercer modelo de regresión (Tabla 2.3), que muestra los resultados para España en 2017, muestra puntos en común y diferencias notables en comparación con el modelo de Italia. En primer lugar, sobre todo, la interacción entre la porción de áreas naturales protegidas y el porcentaje de residuos urbanos reciclados, tal y como fue observado en la opinión pública italiana, tiene un efecto positivo leve pero significativo en la preocupación medioambiental. Los ingresos y la educación confirman ser indicadores positivos, como en el modelo previo. Incluso para España, cuando todas estas variables están presentes en el modelo, vivir en un pueblo en lugar de en una gran ciudad no tiene una relación significativa con la variable dependiente. En todos estos aspectos, las opiniones públicas italiana y española parecen converger.

Sin embargo, no convergen en el papel del género y de la zona del país donde viven los encuestados. El género, que no parecía tener ningún efecto en Italia, lo tiene en España, con un valor de *p* más bajo y un coeficiente más alto que la bien arrraigada renta. Esto es en sí mismo un hallazgo que merece una breve discusión más adelante. Aparte de esto, la otra diferencia notable radica en la asociación encontrada entre vivir en lo que hemos llamado el “Norte económico” y vivir en el “Sur

económico”, en comparación con vivir en el centro. Vivir en las regiones más ricas de España se asocia muy negativamente con la preocupación medioambiental; ocurre lo opuesto con vivir en las más pobres, donde la asociación hallada es una positiva, aunque no tan fuerte como la encontrada para el norte. Vimos que para Italia, pertenecer a las regiones del norte no implicaba ningún efecto mientras que pertenecer a las del sur tenía uno negativo. Finalmente, una variable que habíamos encontrado siendo un indicador de actitud proambiental en Italia – generación – no fue en absoluto un buen predictor para la preocupación medioambiental en España. Profundizaremos en esta y otras discrepancias entre la opinión pública española e italiana cuando discutamos estos hallazgos en el siguiente apartado.

Tabla 2.3. Resultados de la regresión para la preocupación medioambiental en España en 2017 (EVS, 2020).

Variables de condición y de control	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>df</i>	<i>R</i> ²	<i>n</i>
Preocupación medioambiental en España				7.46	13.716	.12	730
Generación							
Baby boomers	.13	0.07	.320				
Generación X	.21	0.07	.118				
Generación Y+Z	.15	0.08	.310				
Género femenino	.22***	0.07	.003				
Nivel de ingresos							
Medio	.11	0.09	.222				
Alto	.27**	0.10	.007				
Nivel de estudios							
Medio	.28**	0.10	.005				
Alto	.55***	0.11	.000				
Municipalidad							
Ciudad	-.02	0.10	.863				
Área rural	-.16	0.09	.075				
Estímulos proambientales	.00	0.00	.003				
Zona							
Norte	-.57**	0.16	.000				
	*						
Sur	.27**	0.09	.004				
Constante	-.92	0.17	.000				

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

(Fuente: elaboración propia).

Finalmente, el último modelo (Tabla 2.4) da cuenta del efecto condicional de una interacción entre el contexto y el nivel individual. En particular, la interacción entre una variable que indica el estímulo proambiental global y la variable generacional. La única categoría generacional para la que se encuentra un efecto significativo es precisamente la más joven (i.e., Millennials y Generación Z). Por lo tanto, podemos concluir que sólo para esa generación estar expuesto a una mayor cantidad de estímulos medioambientales es un buen predictor de un nivel más alto de preocupación medioambiental que para la generación Silenciosa.

Por lo demás, esta última regresión también confirma todos los otros predictores estadísticamente significativos que ya habían sido identificados como tales según los modelos de regresión anteriores: niveles medio y alto de educación, con este último casi duplicando el efecto del primero; niveles alto y medio de ingresos; y género. Finalmente, vivir en España no parece ser un buen incentivo para estar preocupado por el medio ambiente.

Tabla 2.4. Resultados de la regresión para la preocupación medioambiental en Italia y España en 2017-18 (EVS, 2020).

Variables de condición y de control	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>df</i>	<i>R</i> ²	<i>n</i>
Preocupación medioambiental en Italia y España				12.36	17,2141	.09	2159
Género femenino	.13**	0.04	.002				
Nivel de ingresos							
Medio	.10*	0.05	.040				
Alto	.22***	0.06	.000				
Nivel educativo							
Medio	.26***	0.06	.000				
Alto	.48***	0.06	.000				
Municipalidad							
Ciudad	.01	0.06	.889				
Área rural	-.03	0.05	.611				
Generación							
Baby boomers	.12	0.14	.384				
Generación X	.30*	0.14	.035				
Generación Y+Z	.06	0.15	.698				
Estímulo proambiental	-.00	0.00	.397				
Estímulo proambiental X							
Generación							
Baby boomers	.00	0.00	.266				
Generación X	.00	0.00	.811				
Generación Y+Z	.00*	0.00	.041				
Área							
Norte	-.04	0.06	.505				
Sur	-.03	0.06	.666				
País							
España	-.10*	0.04	.031				
Constante	-.51	0.14	.000				

p* < .05, *p* < .01, ****p* < .001

(Fuente: elaboración propia).

5. Discusión.

Los resultados muestran que estar integrado en un contexto que envía inputs proambientales, tanto natural como políticamente, aumenta la preocupación medioambiental. Esto posiblemente se confirma en el esclarecedor hallazgo de que, en España, vivir en las regiones más desarrolladas e industrializadas constituye un predictor de una menor preocupación medioambiental, mientras que vivir en las regiones más pobres se asocia con un grado mayor de preocupación por el futuro del planeta. Esto es de particular interés también a la luz de lo que se dijo sobre la teoría del post-materialismo, ya que los datos aquí podrían parecer ir menos en la dirección de esa teoría y más en la de aquellas que la criticaban, destacando la naturaleza materialista de la cuestión climática en sí misma, cuyas consecuencias tienden a ser pagadas por los grupos sociales más pobres.

Asimismo, la idea de que ser socializado en la política hoy en día, en lugar de antes, podría marcar la diferencia en términos de preocupación medioambiental encontró una base sólida para el caso de Italia, pero no lo hizo en el caso de España. Aquí debe hacerse una aclaración: la encuesta del EVS se realizó en España entre noviembre de 2017 y enero de 2018, mientras que para Italia la investigación tuvo lugar después, entre septiembre de 2018 y enero de 2019. El movimiento FridaysForFuture fue iniciado por la joven activista Greta Thunberg en agosto de 2018. Lejos de afirmar que esto fue un experimento natural, dado que la diferencia entre los dos países podría deberse a sus diferentes historias y a muchas otras razones, estos hallazgos dan pie a afirmar que el caso de España deberá ser investigado con datos más recientes. Sería interesante ver si la exposición al movimiento ecologista nacido en 2018 marcó una diferencia para las generaciones españolas más jóvenes.

Más allá de los resultados estrictamente relacionados con las hipótesis de esta investigación, el análisis sugirió otras informaciones relevantes que merecen la pena destacar. Primero, la opinión pública española parece estar por lo general menos preocupada por el medio ambiente que la opinión pública italiana. Los porcentajes más altos de residuos urbanos reciclados alcanzados en España fueron de casi el 40% en el País Vasco y Navarra, mientras que en Italia sólo Calabria, Molise y Sicilia presentaron un porcentaje inferior al 40%. En comparación, las otras 17 regiones llegan a reciclar hasta más del 70%, como es el caso de Véneto o Trentino Alto Adigio – esto puede ser una buena noticia, ya que podría indicar que las comunidades autónomas españolas pueden mejorar sus políticas de reciclaje y, a su vez, aumentar la preocupación medioambiental entre sus ciudadanos.

Además, el fuerte efecto que tiene la educación en la preocupación medioambiental fue confirmado, y el nivel superior de educación es, en todos los sentidos, el más efectivo. Cuanta más gente vaya a la escuela o la universidad, más preocupados llegarán a estar por el cambio climático. Esto significa que la educación nunca debe excluirse de la elaboración de estrategias de sostenibilidad, ya que la principal estrategia (dada la fuerza del efecto de esta variable que revelan los modelos) pasa precisamente por las escuelas y las universidades. Garantizar el derecho a estudiar y a ser educado para todas las capas de la sociedad y todas las clases sociales manteniendo una educación asequible es crucial, y tanto Italia como España ofrecen vías en este sentido, aunque la Covid-19 ha traído nuevos retos y patrones de desigualdad que necesitan ser abordados con urgencia.

Por otro lado, las tasas de desempleo juvenil son, aún, relativamente altas en ambos países, y muchos jóvenes preferirían aprender una profesión y ponerse a trabajar una vez finalizado el bachillerato a pasarse varios años estudiando sólo para acabar teniendo un diploma que les garantizará el acceso a prácticas no remuneradas. Esto podría desanimar a muchas personas jóvenes que tienen que decidir si seguir estudiando o no. Solucionar este problema podría incentivar la voluntad de seguir estudiando y la formación de ciudadanos más conscientes. Por otra parte, teniendo en cuenta que las personas pueden genuinamente no estar interesadas en ir a la universidad, resulta crucial cubrir las cuestiones medioambientales y el cambio climático de forma significativa desde el primer año de escuela, incluyéndolo sustancialmente en todos los programas.

Además, tener un nivel de renta medio, pero especialmente alto, está positivamente correlacionado con la preocupación medioambiental. Si bien es imposible trasladar a toda la población a los deciles más altos de renta, también es cierto que disminuir las desigualdades económicas elevando a las categorías más desfavorecidas es un buen objetivo. Esto es especialmente cierto si pensamos en la naturaleza existencial de la preocupación medioambiental. Para medirla, se pregunta a la gente hasta qué punto están de acuerdo con afirmaciones como “Es demasiado difícil para alguien como yo hacer mucho por el medio ambiente” o “No tiene sentido hacer lo que pueda por el medio ambiente a menos que otros hagan lo mismo”. Eso es lo que requiere la voluntad de defender el medio ambiente – creer que cada uno de nosotros puede hacer algo, que los grandes cambios empiezan por lo pequeño, y que tiene sentido hacer lo que uno hace. Sin embargo, no es difícil imaginar cómo las personas económicamente desfavorecidas, que ya se sienten marginadas en muchos otros contextos y ocasiones, crecen con la idea de que su contribución no tiene sentido y sus capacidades son demasiado limitadas. Del mismo modo, en una sociedad donde el dinero y el poder son sinónimos, y casi todo puede ser comprado, no es de extrañar que las capas más pudientes de la sociedad estén llenas de personas que crecen sabiendo que simplemente pueden – no importa qué otras palabras terminen esta frase. Elevar a las personas desfavorecidas, además de ser imperativo para una democracia justa, es clave para una sostenible.

Por último, pero no menos importante, el género parece ser relevante también. En línea con el ecofeminismo, ser una mujer y no un hombre predica un mayor grado de preocupación medioambiental – si bien este efecto no se produjo cuando Italia fue examinada separadamente, y esta diferencia con España merece una investigación más profunda. Así, una vez más, esto puede aportar información relevante para aquellos dispuestos a introducir cambios: obliga a una deconstrucción de lo que fue definido como masculinidad tóxica, según la cual el cuidado es una prerrogativa de las mujeres, asociada con la dicotomía naturaleza/emociones, mientras que los hombres son identificados con la cultura/racionalidad. Esta deconstrucción, una vez más, pasa por las políticas – e.g., permitiendo una división justa de las actividades de cuidado doméstico y el equilibrio de género tanto de áreas generalmente pobladas casi exclusivamente por hombres como en aquellas pobladas casi exclusivamente por mujeres. Al final, incluso el machismo resulta ser un enemigo de la sostenibilidad, y uno contra el que se insta a luchar a las sociedades sostenibles.

6. Conclusiones.

Esta investigación surgió, antes que cualquier otra cosa, de la emergencia global que representa hoy en día la crisis climática. No sólo es la mayor crisis a la que la humanidad ha tenido que enfrentarse, sino también la mayor que ha generado y cuyo empeoramiento sigue perpetuando a diario a través de un estilo de vida demasiado insostenible del norte global, que no llega a mitigarse a pesar del nivel de vida inferior a la media de la mayoría de los países del sur global. De ahí la pregunta, ¿qué tipo de inputs está introduciendo la opinión pública en el sistema político si el resultado es escaso? Si el input no es uno suficientemente exigente y asertivo, ¿cómo puede un cambio en el output incentivar una mejora en el input, mejorando aún más el output, en un ciclo sólo destinado a convertirse gradualmente en políticas más sostenibles? ¿Cómo puede fomentarse la preocupación medioambiental de la opinión pública de modo que demande políticas más sostenibles, que a su vez posiblemente fomentarían la preocupación medioambiental?

Basándose en la teoría de la heurística y los sesgos, este análisis pretendía probar la expectativa de que, a pesar de ser los sesgos cognitivos una de las razones por las que la gente tiende a no priorizar lo suficiente la cuestión climática en comparación con otras cuestiones, también podrían funcionar a la inversa, es decir, para fomentar la preocupación medioambiental. En particular, se llevaron a cabo análisis de regresión de los datos de España e Italia para probar las hipótesis de que (1) exponer a los individuos a estímulos proambientales en forma de entornos naturales o políticas de reciclaje y (2) pertenecer a generaciones más jóvenes en la actualidad está asociado con una mayor preocupación medioambiental. Los resultados confirmaron ambas hipótesis, sugiriendo que las políticas que afectan a los individuos en su vida diaria, como el reciclaje, además de ser beneficiosas para el medio ambiente, y de hacer a la opinión pública más consciente del problema, también revelaron que pertenecer a generaciones más jóvenes muestra un mayor grado de preocupación medioambiental, quizás debido a la mayor relevancia de la cuestión climática. En este sentido, sería interesante profundizar en esta relación, ampliando el alcance de la investigación a otras sociedades además de la italiana y la española, utilizando datos que serán publicados en oleadas futuras para investigar si 2018, con el movimiento FridaysForFuture, realmente marcó un antes y un después en las tendencias de preocupación medioambiental en los diferentes grupos de la sociedad.

Además, los resultados fueron en general consistentes con la literatura sobre la relación entre el género, una renta superior, y un nivel de educación más elevado por un lado, y la preocupación por el medio ambiente, por otro.

Para concluir, la psicología social se ha aplicado durante décadas al marketing y a la economía, con el único fin de vender más y generar necesidades previamente inexistentes para el público cliente. En buena medida, ha sido utilizada para incentivar prácticas muy insostenibles que han contribuido y siguen contribuyendo diariamente a la crisis medioambiental a la que nos estamos enfrentando actualmente y que aún no parecemos saber cómo abordar. Esta investigación nunca tuvo la arrogancia de dar una solución a esto, como es obvio. Su propósito fue mostrar que las mismas herramientas psicológicas empleadas para jugar en contra del medio ambiente podrían también jugar en su defensa. Meramente exponer a las mentes humanas a un estímulo repetido tiene un impacto. Funciona con un par de zapatos que no nos

gustaron la primera vez que los vimos y finalmente decidimos comprar – también lo hace con un comportamiento sostenible repetido como el de separar meticulosamente el plástico de lo orgánico y el papel del vidrio, incluso cuando no nos entusiasma hacerlo y sólo lo hacemos para evitar que la autoridad local nos cobre una tasa. De hecho, esta es sólo una de las muchas estrategias que podrían ganar fuerza a partir de estos sesgos cognitivos que nos hacen tomar una decisión en lugar de otra sin exigir un cálculo de costes y beneficios.

Junto a estas estrategias, no debe ignorarse que es necesario que algunos grupos sociales sean puestos en la posición de preocuparse por el medio ambiente. La educación superior no debería ser un privilegio ni el camino hacia la pobreza temporal; el dinero no debe dividir a la sociedad entre aquellos que creen que pueden y aquellos que creen que no pueden, y debemos dejar de educar a los hombres en la idea de que cuidar es femenino y de que lo femenino es malo. El camino hacia la sostenibilidad no parece llano, pero definitivamente necesita ser recorrido antes de que no haya suelo alguno sobre el que andar.

Bibliografía

- Allen, R. S., Castano, E., & Allen, P. D. (2007). "Conservatism and concern for the environment", *Quarterly Journal of Ideology*, 30: 1–25.
- Babad, E., & Katz, Y. (1991). "Wishful thinking—against all odds", *Journal of Applied Social Psychology*, 21(23): 1921-1938.
- Baldassarri, D. (2005). *La semplice arte di votare. Le scorciatoie cognitive degli elettori italiani*. Il Mulino.
- Brechin, S. R., & Kempton, W. (1994). "Global environmentalism: a challenge to the postmaterialism thesis?", *Social science quarterly*, 75(2): 245-269.
- Brough, A. R., Wilkie, J. E., Ma, J., Isaac, M. S., & Gal, D. (2016). "Is eco-friendly unmanly? The green-feminine stereotype and its effect on sustainable consumption", *Journal of Consumer Research*, 43(4): 567-582.
- Delli Carpini, M., & Keeter, S. (1991). "Stability and change in the U.S. public's knowledge of politics", *Public Opinion Quarterly*, 55: 583-612.
- Deryugina, T. (2013). "How do people update? The effects of local weather fluctuations on beliefs about global warming", *Climatic change*, 118(2): 397-416.
- Dimock, M. (2019). "Defining generations: Where Millennials end and Generation Z begins. Pew Research Center, 17: 1-7.
- Dunlap, R. E., & Heffernan, R. B. (1975). "Outdoor recreation and environmental concern: An empirical examination", *Rural Sociology*, 40(1): 18.
- Dunlap, R. E., & York, R. (2012). "The globalization of environmental concern", *Comparative Environmental Politics: Theory, Practice, and Prospects*, 89-112.

- Egan, P. J., & Mullin, M. (2012). "Turning personal experience into political attitudes: The effect of local weather on Americans' perceptions about global warming", *The Journal of Politics*, 74(3): 796-809.
- Easton, D. (1957). "An approach to the analysis of political systems", *World politics*, 9(3): 383-400.
- EVS (2020): European Values Study 2017: Integrated Dataset (EVS2017). GESIS Data Archive, Cologne. ZA7500 Data file Version 4.0.0, doi:10.4232/1.13560.
- Feygina, I., Jost, J. T., & Goldsmith, R. E. (2010). "System justification, the denial of global warming, and the possibility of "system-sanctioned change". *Personality and social psychology bulletin*, 36(3): 326-338.
- Fernandez, R., & Rodrik, D. (1991). "Resistance to reform: Status quo bias in the presence of individual-specific uncertainty", *The American economic review*, 1146-1155.
- Funk, C., Kennedy, B., Hefferon, M., & Strauss, M. (2018). "Majorities see government efforts to protect the environment as insufficient", Pew Research Center. Retrieved from www.pewresearch.org/science/wp-content/uploads/sites/16/2018/05/PS_2018.05.14_energyclimate_FINAL.pdf on May 23, 2020.
- Hartwig, M. G., & Tkach-Kawasaki, L. (2020). "Correction to: Identifying the 'Fukushima Effect' in Germany through policy actors' responses: evidence from the G-GEPON 2 survey", *Quality & Quantity*, 1-22.
- Hatfield, J., & Job, R. S. (2001). "Optimism bias about environmental degradation: The role of the range of impact of precautions", *Journal of environmental Psychology*, 21(1): 17-30.
- INE. (2020). Estadísticas sobre recogida y tratamiento de residuos. Residuos urbanos: Serie 2010-2018. Retrieved from INEbase: <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t26/e068/p01/serie/&file=02003.px#!tabs-tabla> on April 8, 2020.
- Inglehart, R. (1981). "Post-materialism in an environment of insecurity". *The American Political Science Review*, 880-900.
- ISPRA. (2020). Catasto rifiuti sezione nazionale. Retrieved from ISPRA: <https://www.catasto-rifiuti.isprambiente.it/index.php?pg=regione&aa=2019®id=> on April 8, 2020
- Jost, J. T., & Andrews, R. (2011). "System justification theory", *The encyclopedia of peace psychology*. London: Wiley-Blackwell.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. London: Penguin
- Karlsson, N., Loewenstein, G., & Seppi, D. (2009). "The ostrich effect: Selective attention to information", *Journal of Risk and uncertainty*, 38(2): 95-115.
- Karp, L. (2005). "Global warming and hyperbolic discounting", *Journal of Public Economics*, 89(2-3): 261-282.

Kemmelmeier, M., Krol, G., & Kim, Y. H. (2002). "Values, economics, and proenvironmental attitudes in 22 societies", *Crosscultural research*, 36(3): 256-285.

Kent, R. J., & Allen, C. T. (1994). "Competitive interference effects in consumer memory for advertising: the role of Brand familiarity", *The Journal of Marketing*, 58: 97-105.

Kilbourne, W. E., Beckmann, S. C., & Thelen, E. (2002). "The role of the dominant social paradigm in environmental attitudes:

A multinational examination", *Journal of business Research*, 55(3): 193-204.

Kitschelt, H. (1993). "The green phenomenon in Western party systems". En Kamieniecki, S. (ed.). Environmental politics in the international arena: Movements, parties, organizations and policy. Albany, NY: SUNY Press.

Kuligowski, E. D., & Gwynne, S. M. (2010). "The need for behavioral theory in evacuation modeling", In Pedestrian and evacuation dynamics 2008. Berlin: Heidelberg, pp. 721-732

Kvaløy, B., Finseraas, H., & Listhaug, O. (2012). "The publics' concern for global warming: A cross-national study of 47 countries", *Journal of Peace Research*, 49(1): 11-22.

Marshall, G. (2015). Don't even think about it: Why our brains are wired to ignore climate change. New York: Bloomsbury Publishing.

McCright, A. M. (2010). "The effects of gender on climate change knowledge and concern in the American public", *Population and Environment*, 32(1): 66-87.

Ministero dell'Ambiente. (2020). SIC, ZSC E ZPS IN ITALIA. Retrieved from Ministero dell'Ambiente: <https://www.minambiente.it/pagina/sic-zsc-e-zps-italia> on April 8, 2020.

MITECO. (2020). Red Natura 2000. Retrieved from MITECO: <https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/espaciosprotegidos/red-natura-2000/> on April 8, 2020.

Monahan, J. L., Murphy, S. T., & Zajonc, R. B. (2000). "Subliminal mere exposure: Specific, general, and diffuse effects", *Psychological Science*, 11: 462-466.

Omer, H., & Alon, N. (1994). "The continuity principle: A unified approach to disaster and trauma", *American Journal of Community Psychology*, 22(2): 273-287.

Puleo, A. H. (2013). Ecofeminismo para otro mundo posible. Madrid: Ediciones Cátedra.

Quoidbach, J., Gilbert, D. T., & Wilson, T. D. (2013). "The end of history illusion", *Science*, 339(6115): 96-98.

Richardson, D., & Rootes, C. (2006). The green challenge: The development of green parties in Europe. London: Routledge.

Rodríguez, M. P., & López, Y. H. (2010). "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro", CIPEcosocial. Boletín ECOS, 10: 1-3.

- Sabbagh, C. (2005). "Environmentalism, right-wing extremism, and social justice beliefs among East German adolescents", *International Journal of Psychology*, 40(2):118-131.
- Sniderman, P. M., Brody, R. A., & Tetlock, P. E. (1991). *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Son Hing, L. S., Bobocel, D. R., Zanna, M. P., & McBride, M. V. (2007). "Authoritarian dynamics and unethical decision making: High social dominance orientation leaders and high right-wing authoritarianism followers", *Journal of personality and social psychology*, 92(1): 67.
- Taylor, P., Parker, K., Morin, R., Patten, E., & Brown, A. (2014). *Millennials in adulthood*. Washington, DC: Pew Research Center.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1974). "Judgment under uncertainty: Heuristics and biases", *Science*, 185(4157): 1124-1131.
- Valentine, P. V., & Smith, T. E. (2002). "Finding something to do: The disaster continuity care model", *Brief Treatment & Crisis Intervention*, 2(2): 183.
- Vázquez, P. Y. (2020). "Environmental concern in the global south: Tackling the post-materialist thesis and the impact of ideology". In *Latin America in Times of Global Environmental Change*. London: Cham, pp. 75-91
- Watts, J. (2019). "The Greta Thunberg effect: at last, MPs focus on climate change", *The Guardian*. Retrieved from <https://www.theguardian.com/environment/2019/apr/23/greta-thunberg> on April 8, 2020.
- Zajonc, R. B. (1968). "The attitudinal effects of mere exposure", *Journal of Personality and Social Psychology*, 92: 1-27.
- Zajonc, R. B. (2001). "Mere exposure: A gateway to the subliminal", *Current Directions in Psychological Science*, 10: 224-228.